

**Mt. 22, 23-33**

<sup>23</sup> Aquel mismo día se le acercaron unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: <sup>24</sup> – “Maestro, Moisés dijo: *Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con la viuda para dar descendencia al hermano difunto.* <sup>25</sup> Pues bien, había entre nosotros siete hermanos, y el primero, que estaba casado, murió. Al no dejar descendencia, su mujer se casó con su hermano. <sup>26</sup> Y pasó lo mismo con este segundo y con el tercero, hasta los siete. <sup>27</sup> La última en morir fue la mujer. <sup>28</sup> En la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer, si todos estuvieron casados con ella?”

<sup>29</sup> Jesús les respondió: - “Estáis equivocados. No comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>30</sup> Porque cuando resuciten, ni ellos ni ellas se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo. <sup>31</sup> Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dijo Dios: <sup>32</sup> *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos, sino de vivos*”.

<sup>33</sup> Y la gente que estaba escuchando se quedó admirada de su enseñanza.

**CUANDO LEAS**

Este episodio, que también recogen Marcos y Lucas, forma parte de un largo relato que narra los distintos encuentros tenidos en el Templo en un ambiente hostil y tenso, entre Jesús y distintos grupos de adversarios durante el segundo día de la estancia de Jesús en Jerusalén.

Después de referir cómo los fariseos, al oír la respuesta de Jesús a su capciosa pregunta, “*se sorprendieron, lo abandonaron y se fueron*” (vv. 15-22), el evangelista presenta a los **saduceos** que, envalentonados por la retirada de los fariseos, se acercan a él. En tiempos de Jesús, constituían el partido de la aristocracia sacerdotal y terrateniente que dominaba el Sanedrín y el Templo y su culto. Los **saduceos** se atenían exclusivamente a la letra de la Escritura, rechazando la tradición “*de los antepasados*”. La idea de la *resurrección de los muertos*, no aparecía claramente en la Escritura, sino que se había ido abriendo camino en la doctrina oral rabínica, por lo cual no podían aceptarla. No creían que el *poder de Dios* tuviera la capacidad de sustraer los cuerpos a las condiciones impuestas por la naturaleza. Los **fariseos**, sin embargo, aceptaban la resurrección pero como una réplica aunque más feliz, de la vida terrena. Para los contemporáneos de Jesús, la resurrección era, en líneas generales, un “bien común de los creyentes”. Mateo presenta a Jesús anunciando repetidamente la suya (16,21; 17,23; 20,19).

Partiendo de la “ley del levirato” (Dt 25,5ss), matrimonio de dos cuñados, los **saduceos** presentan a Jesús un caso, que dicen *dado entre nosotros* (frase de Mateo para dar aire de realidad a un caso inverosímil), y a partir del cual argumenta ingeniosamente: si la ley da esta orden es evidente que no espera la resurrección de los muertos, porque ¿qué deberá suceder en el caso propuesto en que siete hermanos tomaron sucesivamente por esposa a la misma mujer? Jesús no se detiene en la casuística saducea. Como en otras ocasiones de “controversia”, los acusa directamente de no *conocer* las Escrituras (vv. 29-30) por “*no saberlas leer*” (v.31). Para responderles cita **Ex 3,6**, texto fundamental de la Escritura para un judío, el texto que narra cómo Dios se dio a conocer a Moisés (que vivió mucho más tarde que ellos) como el Dios de los Patriarcas, y lo hace en presente. ¿Cómo podía haberlo hecho si los Patriarcas estuvieran muertos? En la relación expresada: “el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, la relación no va de “Abrahán a Dios” (el Dios al que Abrahán adora, etc.) sino “de Dios a Abrahán” (el Dios que eligió y protege a Abrahán, a Isaac, etc). Esto tiene que centrarse en la *teología de la Alianza*, como se insinúa en el mismo contexto de la revelación a Moisés evocada por Jesús.

Por otra parte, está profundamente impreso en la mente del israelita que ha sido creado para alabar a Dios, por eso se arredra ante la muerte, porque “no te alaban los muertos, Señor” (Salmo 115,17) como decían los salmos antiguos. Pero ahora Jesús dice de nuevo que Dios quiere se revela, porque lo es, como Dios de vivos, y por eso será eternamente alabado.

El segundo razonamiento concierne al *poder de Dios*. Dios puede mover al hombre a una nueva vida. La vida después de la resurrección no puede ser una mera prolongación de la vida terrena, Más allá será una vida diferentes a la que conocemos en la que estarán en vigor otras leyes aún ocultas para nosotros. Por eso, Jesús de forma alusiva solamente dice: “*serán como ángeles en el cielo*”, es decir, los resucitados no se casarán ni necesitarán tener hijos para asegurar sus fortunas. La comparación tiene aquí una especial importancia, ya que los saduceos tampoco creían en los ángeles; sin duda Jesús utiliza estos términos con intención, para insistir en esta creencia. En las enseñanzas de Jesús según Mateo, los ángeles, además de mensajeros divinos y servidores del Hijo del hombre, son reflejo de la gloria de Dios. Tiempo después, San Pablo escribirá sobre el particular (1 Cor 15,35-49) pero utilizando muchas imágenes para poder expresar lo que quiere decir.

La absoluta seguridad y confianza de que Dios “no es un Dios de muertos”, adquiere infinita emoción si nos fijamos en que está puesta en labios de Jesús pocos días antes de su propia muerte.

## CUANDO MEDITES

Es importante que toda lectura del Evangelio la refiramos a nosotros mismos. Para ello:

1º. Es importante recoger las palabras o la idea que más nos haya llamado la atención: ¿qué significa para mí? ¿Porqué me ha llamado la atención? ¿Porqué me importa?

2º. Interiorizar, rumiar estas palabras, para que desde la mente pasen al corazón: ¿qué siento ante este Jesús acosado por quienes están tratando de hacerle caer en una trampa para deshacerse de él? ¿Cómo me sentiría, o me siento, en un trance semejante? ¿A quién acudo? ¿En quién me apoyo?

3º. Miro mi vida y la vida, mi historia y la historia, a la luz de las palabras de Jesús. ¿Qué me sugiere? ¿Qué me pide? ¿Qué me exige? Mi confianza en el Padre se “aproxima” a la de Jesús?

4º. Respecto de la *resurrección de los muertos* ¿es mi esperanza más fuerte que mis dudas para seguir adelante hasta el final desconocido e incierto?

## CUANDO ORES

Si te sirve, lee despacio el texto. Puedes pararte en los verbos que alcancen a expresar tus deseos o compromiso. Observa, en el último verso de cada estrofa, distintos aspectos de la Palabra.

### Escucharé tu Palabra,

en lo profundo de mi corazón  
yo la escucharé.  
En la oscuridad de mi noche  
tu Palabra como luz  
brillará.

### Y seguiré tu Palabra,

por el sendero de la vida  
yo la seguiré.  
En el transcurso del tiempo  
la palabra de lo eterno  
no pasará.

### Meditaré tu Palabra,

en el silencio interior  
la meditaré.  
En el desierto de las voces  
la Palabra de amor  
resonará.

### Guardaré tu Palabra,

para la sed de mis días  
la guardaré.  
En el transcurso del tiempo  
la Palabra de lo eterno  
no pasará.

### Anunciaré tu Palabra,

caminando por este mundo  
yo la anunciaré.  
Las fronteras de tu Reino  
la Palabra como un viento  
abrirá de par en par. ( Ana M<sup>a</sup> Galliano)